



LIBRO PARA LAS FAMILIAS

EDUCACIÓN PREESCOLAR



Índice

Presentación	5
Introducción	7
El bebé sorprende con su aprendizaje	9
Un niño que habla, piensa y siente	10
Esos niños incansables	11
El niño ha crecido	13
¿Cómo ayudar a los niños a pasar de la dependencia a la autonomía?	13
¿Qué hacer en familia para que los niños aprendan a actuar con autonomía?	15
Su hijo va a la escuela: ¡una nueva experiencia!	18
¿Qué aprenderá mi hijo en el jardín de niños?	20
¿Cómo logran los niños este desarrollo en la escuela?	22
¿Cómo enriquecer la experiencia escolar desde la familia?	23
Leer en preescolar	24
Experiencias con la escritura	27
Actividades con las matemáticas	29
Aprender del mundo	32
Reconocer la diversidad	34
Expresión a través de las artes	35
¿A qué jugar con los niños en familia?	39
Aprender a convivir	43
Normas claras, relaciones sanas	43
Dialogar para resolver los conflictos	45
Convivir es colaborar con todos	47
Participar y tomar decisiones con sus compañeros	48
Los padres también van a la escuela	49
Cuidar a mi hijo es ver por su bienestar y enseñarle a cuidarse	51
Educar desde los derechos humanos	52
Los derechos de los niños	53
El derecho a vivir en un ambiente libre de violencia	54
El derecho a vivir en un entorno sano y seguro	56
Frenar la discriminación	58
El uso de dispositivos electrónicos	60
Establezca hábitos sanos de consumo desde el comienzo	61
Acciones que contribuyen a prevenir riesgos	62
A manera de final	63
Bibliografía	64
Créditos iconográficos	64

¿Cómo enriquecer la experiencia escolar desde la familia?

La responsabilidad de los padres va más allá de enviar a sus hijos a la escuela; es necesario que participen activamente en la educación que ellos reciben, que se interesen en conocer su desempeño y que sepan en qué necesitan apoyo para que avancen en sus aprendizajes. Por ello, es importante establecer una relación coordinada y de corresponsabilidad entre las familias y la escuela en el proceso educativo de los niños.

En sus primeros acercamientos con el jardín de niños usted irá conociendo a la maestra y a la directora; también se familiarizará con las instalaciones y podrá saber con qué espacios cuenta y cuáles son sus horarios; será importante que asista a todas las reuniones y considere que en las iniciales, posiblemente, le hablen sobre cómo es la organización; ahí podrá plantear sus dudas y saber cuáles son las normas. Es probable que si en la familia los padres trabajan, sus horarios no les permitan asistir a las reuniones, y quizá ni siquiera llevar a los niños a la escuela, por lo que deberán tener mucha comunicación con quienes se encarguen de hacerlo para poder contar con toda la información, o aplicar alguna estrategia que les permita estar al tanto de los avisos y comunicarse con la educadora en algún momento que lo requieran. Así, usted podrá apoyar a su hijo de una forma más cercana y contará con información que le permita dialogar con el niño sobre lo que ha sucedido en la escuela, la importancia de cumplir con las actividades escolares, las dificultades que puedan presentársele y sobre lo que va descubriendo en su integración a la escuela.

Es frecuente que al preguntarle a su hijo qué hizo en la escuela, le responda “nada”, aunque en realidad haya hecho varias actividades. Esta pregunta puede ser ambigua. Si quiere realmente vincularse con lo que hace y vive en la escuela, conviene plantear preguntas más específicas como “¿a qué jugaste en el recreo?, ¿cómo es ese juego?, ¿con quiénes jugaste?, ¿qué hicieron en el salón con tu maestra?, ¿para qué usaste el material...?, ¿con quién te tocó trabajar hoy?, ¿cómo siguió tu amigo que estaba enfermo?”.

Es muy importante que usted acuda a la escuela cuando tenga dudas o comentarios en relación con lo que observa o con lo que su hijo le cuenta. También debe acudir cuando la maestra lo solicite, porque parte de su responsabilidad es involucrar a los padres de familia o cuidadores para compartir información respecto a sus alumnos: cómo avanzan, cómo se comportan con sus compañeros, ciertas actitudes que pudieran manifestar hacia los demás y sobre las cuales es importante apoyarlo, para que reflexione al respecto y reconozca cómo puede proceder de mejor manera, qué se les dificulta y cómo apoyarlos en casa para mejorar su aprendizaje.

Que su hijo aprenda contenidos de lenguaje, matemáticas, ciencias, arte u otras disciplinas, es un desafío para la escuela, que se amplía y debe compartirse con la familia cuando se pretende también lograr que todos los niños aprendan y desarrollen capacidades y habilidades para pensar, para comunicar sus ideas y resolver problemas; asimismo para aprender a convivir en ambientes basados en el respeto y el reconocimiento a la diversidad, resolviendo de manera pacífica los conflictos que puedan surgir con los demás. No se trata de responsabilizar por entero a la escuela de los aprendizajes relacionados con los contenidos de estudio, y asignar a los padres sólo la tarea de enseñar a convivir; sino que desde su ámbito de responsabilidades ambas instituciones, escuela y familia, contribuyan al desarrollo integral de los niños.



Preguntas para pensar

- ¿Qué tantas oportunidades aprovecho para compartir momentos de lectura con mi hijo?

Posiblemente se pregunte cómo es que puede organizar espacios de lectura con su hijo. Quizá le resulte difícil si no tiene el hábito o si sus propias habilidades con la lectura no han sido desarrolladas con suficiencia. En todo caso, aproveche la oportunidad para acercarse de nuevo a lo escrito; involucre a otras personas y disfruten de momentos de lectura colectiva.

Leer en preescolar

La lectura es una puerta de entrada a la cultura, a la comprensión y al conocimiento de mundos desconocidos, lejanos o fantásticos. Los niños merecen que en su mundo haya libros, no sólo para aprender, sino también para disfrutar con las palabras, con las historias, con la imaginación y la emoción que su lectura provoca.

Para muchos adultos el placer de leer está vinculado a sus experiencias de infancia con los libros, pues recuerdan los gratos momentos en que mamá, papá o los abuelos tomaban un libro, leían para ellos y hacían del momento de lectura un tiempo agradable, de calidez y convivencia.

Si usted tuvo la oportunidad de poner un libro en manos de su hijo cuando era bebé, seguramente recordará que lo miraba atentamente, quizá se lo llevaba a la boca, lo exploraba y más tarde lo soltaba. Si bien éstas son acciones que los bebés realizan con todos los objetos para explorar lo que hay en su entorno, también es una manera de empezar a conocer los libros e interesarse por ellos.

Poco a poco se fijará en los colores de las ilustraciones o las formas, y podrá incluso empezar a pasar las páginas. Es casi seguro que le llame la atención escucharle leer si lo hace para él en voz alta. Es importante que usted sepa que, con ese tipo de acciones, el niño comienza a familiarizarse con la lectura, de modo que no hay que esperar a que el niño pueda verbalizar lo que está escrito de manera convencional

para acercarle a los libros, sino que es precisamente al participar en estos acercamientos como empieza un proceso llamado *alfabetización*. Así inicia su aprendizaje de la lectura.

Desde bebés y durante los primeros años, los pequeños disfrutan que alguien les lea un cuento; escuchan atentos el relato y captan el sentido y las emociones que expresa quien lo lee, lo cual provoca el despliegue de la imaginación y la comprensión, e influye favorablemente en su formación como lectores.

La lectura es una actividad que puede realizarse tanto en forma individual como entre dos o más personas. Usted puede pedir a la maestra de su hijo que le preste libros de la biblioteca y así llevarlos a casa para contarle historias y leer con él.

No se preocupe si al inicio no cuenta con muchos ejemplares para leer con los niños, usted puede usar textos que tenga a su disposición, como el periódico, un folleto o hasta la publicidad que hay en los parques o sitios públicos. Si lee, por ejemplo, el aviso de un evento que se realizará, mencione al niño que ahí podrán obtener información sobre cuándo se llevará a cabo, dónde y a qué hora. De esta manera, su hijo podrá identificar que leer sirve para obtener información.

De manera espontánea los niños suelen preguntar “¿qué dice aquí?”, refiriéndose al envase de algún alimento, a un anuncio en la calle, al periódico, a un sobre que llega por correo o a una hoja en la que ve que alguien está escribiendo. Si su hijo hace cualquiera de estas preguntas, respóndale leyendo y señalando el texto.

Los relatos literarios poseen una gran riqueza imaginativa que hace que los niños se formen ideas del mundo mediante la historia, la sonoridad de las palabras, los personajes y sus características, los lugares y tiempo en los que el contenido se desarrolla, invitan a adentrarse en el mundo de la fantasía, la magia y los mundos nuevos que se crean mediante la palabra escrita.

Además de los libros de cuentos e historias, existe una gran variedad de libros de divulgación científica que informan sobre los animales, las plantas, los inventos y los grandes personajes de la historia y la cultura de México y del mundo, entre otros muchos temas que les pueden resultar interesantes si los adultos lo propiciamos.

Tenga presente que cuando a los niños les agrada un libro, suelen pedir que se les lea una y otra vez; hágalo todas las veces que se lo solicite, pues con esta repetición los niños aprenden algo muy valioso: que lo escrito, cuando se lee, permanece igual, verá que incluso llegan a memorizar la historia, a contarla con lo que recuerdan y con apoyo de las imágenes que observan. También suelen identificarse con ciertos personajes y algunos llegan a ser sus preferidos.



Actividad. ¡Vamos a leer un cuento!

Destine un tiempo para leer con su hijo; incluso puede invitar a otro miembro de la familia. Anticipe a los demás familiares que deberán evitar interrupciones para no cortar la historia o dejarla inconclusa.

Procure que el tiempo de lectura con su hijo sea agradable y afectuoso, siéntese junto a él de manera que los dos puedan mirar el libro, y muéstrole cómo se toma y cómo se pasan las páginas.

Mencione el título y el nombre del autor; permita que mire las ilustraciones de la portada y pregunte: ¿de qué crees que tratará?

Inicie la lectura, por momentos deténgase para que el niño pueda mirar lo escrito o las ilustraciones. Pídale que diga lo que ve y lo que cree que dice el texto. Es probable que el niño interrumpa la lectura con preguntas o haciendo comentarios: escúchelos y luego siga leyendo.

En algún momento deje en suspenso una idea; anímelo a pensar qué pasará después.

Al terminar platiquen sobre lo que leyeron, pues la lectura no termina cuando se cierra el libro. Pregunte: ¿qué le gustó de la historia?, ¿qué opina de alguno de los personajes?, ¿de qué otra manera podría terminar el relato?

Cuando leemos en voz alta a los niños contribuimos a enriquecer su lenguaje, porque ellos escuchan el sonido y la entonación de las palabras, incluidas las desconocidas. No tema si no entienden una nueva palabra, tan sólo ayúdelos a conocer su significado y a comprender el sentido de lo que comunica. Pregúnteles sobre los textos que ha leído en la escuela; permita que comparen historias, mencionen sus favoritas y hablen sobre las ilustraciones, de esta manera le ayudará a ampliar su conocimiento sobre los textos y su contenido, mejorará su escucha y su lenguaje se ampliará; al mismo tiempo encontrará placer al leer, que es una de las metas de la educación preescolar.

Animar a los niños a que inventen sus propias historias puede ser un juego y un recurso para ayudarlos a emplear los conocimientos que van adquiriendo cuando



escuchan historias. Se puede hacer en cualquier momento del día y consiste en inventar historias a partir de una frase, un personaje, un objeto o un hecho gracioso; cada uno de los participantes debe agregar una parte a la historia. Se puede empezar con “Había una vez...” y terminar con “Colorín colorado, este cuento se ha acabado”.

Usted podrá notar una serie de beneficios de la lectura que serán evidentes en el lenguaje oral, pero habrá otros, eso es seguro, y tienen relación con lo siguiente:

Conducta que se observa	Beneficio	Sugerencias para propiciarlo
Puede expresarse con ideas más completas y ordenadas.	Desarrolla la noción temporal.	Usted puede preguntar a su hijo qué pasó primero y qué pasó después en el cuento, invitándolo a que se lo cuente.
Lee cuentos en voz alta, aun cuando no sabe leer de forma convencional.	Establece relación entre imagen y escritura.	Siéntese a su lado para escuchar con atención cómo el niño interpreta el cuento.
Crea cuentos, imagina historias y las comparte.	Desarrolla su imaginación y creatividad.	Motívelo a crear su propia historia, o puede leerle una parte y dejar que él continúe. Tal vez, con apoyo de las imágenes, seguirá el relato.

Leer al niño es uno de los mejores regalos que podemos hacerle en su vida, ya que no sólo les obsequiamos el cuento o la historia que hay en el libro, sino que también le enseñamos que para leer hay que disponer el cuerpo y la mente de cierta manera; y le damos la oportunidad de mirar y descubrir qué hay en el libro y cómo se lee. Aproveche este tipo de

actividades para apoyar a su hijo y para compartir con la familia, ya que cuando los padres o los hermanos mayores, tíos y abuelos participan en actividades variadas de lectura y escritura, hacen posible que los niños pequeños reciban modelos y experiencias que los ayudan a aprender mejor.

Para saber más sobre la importancia de la lectura en los niños, usted puede consultar el siguiente material de Educación inicial: Guía para madres y padres de familia en: <https://www.planyprogramasdestudio.sep.gob.mx/descargables/biblioteca/inicial/arteyjuego/1Guia-Arte-y-Juego.pdf>



Experiencias con la escritura

Los niños quieren escribir desde pequeños. Comienzan tomando un lápiz y hacen los trazos que pueden y donde pueden. Seguramente usted tiene muchos ejemplos que puede referir de esto, desde los trazos hechos en las paredes, hasta aquellos con los que se decoraron la piel.

Estos intentos muestran que comienzan a entender que hay una actividad en la vida que involucra el trazo. Si un niño observa que otra persona escribe, puede ocurrir que pregunte “¿qué haces?” o “¿qué escribes ahí?”, y se interese en hacerlo. Sus primeros intentos por escribir quizá no se parezcan a la escritura convencional, pero son muy importantes en el proceso de aprender a leer y escribir; en ellos va descubriendo que escribir es importante.

El lenguaje escrito permite registrar datos que es preciso recordar; facilita la comunicación a distancia; deja constancia de hechos importantes; transmite conocimientos de generación en generación, y con ello se crean obras literarias para el disfrute de la belleza, de la imaginación y del lenguaje.

Los niños empiezan a aprender sobre el lenguaje escrito cuando tienen sus primeros contactos con libros, letreros, lugares donde hay palabras escritas y, sobre todo, cuando observan para qué se usa la escritura: cuando ven a alguien enviando un mensaje de texto por el teléfono; a un hermano que hace la tarea escribiendo en una computadora; cuando miran a mamá o papá hacer la lista para las compras o llenando un formulario; o se topan con personas que de igual manera emplean la escritura para diferentes propósitos.

Si además cuentan con personas con quienes pueden dialogar y que los ayudan a conocer el mundo a través de las palabras, tanto al hablar como al leer con ellos, su aprendizaje será cada vez mejor.

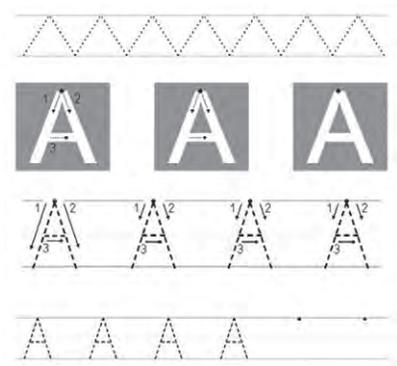
Suele pensarse que para aprender a leer primero se deben enseñar las letras y luego unir las, pero leer implica mucho más que juntar letras. Esto mismo ocurre con la escritura: es común creer que si los niños comienzan por trazar letras iniciando por las vocales y hacer ejercicios de repetición, aprenderán mejor y más pronto.

Las llamadas “planas” se han usado como una forma de iniciar en la escritura, pero hoy se sabe que trazar las letras es sólo una parte de lo que los niños requieren para ser verdaderos usuarios del lenguaje escrito. Aunque es probable que muchos adultos aprendimos de esa manera, está demostrado que el aprendizaje de la lengua escrita se relaciona con identificar qué se escribe, para qué se escribe y cómo es que se escribe.



Actividad. Realice, por favor, los dos ejercicios que se presentan a continuación.

Repase y escriba.



Describa a su hijo en tres líneas.

Mi hijo es...

Es probable que haya percibido ya que escribir tiene una complejidad mayor que el repintar trazos para formar una letra; esto es así porque escribir es una tarea intelectual más que una actividad motriz. En este sentido, los ejercicios para “soltar la mano”, como el que se ejemplifica en la actividad anterior, poco contribuirán a que los niños verdaderamente pongan en juego su pensamiento para expresarse mediante la escritura, pues para ello requerirán otro tipo de actividades en las que escribir tenga un propósito.

¿Qué escribimos los adultos en la vida diaria? Recados, listas de artículos para comprar, recordatorios de actividades programadas en una agenda o en un calendario, recetas de cocina, mensajes de texto o cartas. ¿Para qué escribimos esos textos? Para pedir algo a alguien que no está presente o informar algún suceso (una cita a la maestra de nuestro hijo, una explicación de por qué no asistió el niño a la escuela), para recordar lo que se necesita, para preparar algún alimento o para expresar lo que sentimos. Su hijo necesita oportunidades como éstas, en las que la escritura tenga un sitio en la vida, un valor social.

Quando los niños pequeños ven a los adultos escribir, se percatan de que escriben ideas que han tenido que pensar para luego ponerlas en una hoja, en un teléfono móvil o en la computadora. Se dan cuenta de que lo que se escribe se puede leer una y otra vez. Este descubrimiento es muy importante en su aprendizaje de la escritura y por ello hay que propiciar que escriban, a su modo, lo que quieren comunicar.

Al principio lo harán de una manera que no es comprensible para todos; sus escritos parecerán rayones y es casi seguro que se tenga el impulso de hacer comentarios que lo hagan sentir que no sabe. Pero usted podrá observar cómo, de manera paulatina, los niños

distinguen sus “escrituras” de sus dibujos, haciendo trazos de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, como efectivamente se hace en la escritura convencional; o incluso harán garabatos que poco a poco se parecerán más a las letras. Anímelo a continuar y a aprender para fortalecer su confianza como productor de textos.

Quando los niños reciben mensajes negativos acerca de sus intentos al escribir, se miran a sí mismos como incapaces y pueden negarse a hacerlo de nuevo; surgirán frases como “no puedo”, lo que si se añade al hecho de presionarle para que pueda escribir letras o sílabas en un espacio determinado

—“sobre la línea”, “en el cuadrito”—, puede producirles cansancio y llevarlos a rechazar la escritura al volverse algo difícil. Si en la escuela se promovieran estas prácticas, más de un niño las rechazaría y con ello también a la escuela.

Para evitar esto, hágale sentir que es valioso lo que ha escrito: su nombre, un cuento, una receta, una lista, un recado, tal y como se hace con otras actividades que muestran el trabajo de los niños. Verá que poco a poco empezará por sí mismo a escribir en línea, a usar graffías con la intención escribir su nombre, un cuento, un recado. No tenga prisa, el niño tiene hasta el segundo grado de primaria para completar el proceso de alfabetización que le permita escribir y leer de manera convencional; dejémosle que viva el proceso de una forma natural y con sentido.



Sugerencias para propiciar el desarrollo de la escritura

- Dele al niño oportunidades para escribir, tal y como lo hace en la escuela, como pueda; ponga a su alcance lápices, bolígrafos, marcadores, hojas de papel, cuadernos, libretas y tarjetas, y permita que elija los instrumentos que prefiera.
- Pida a su hijo, de vez en cuando, que le dicte algo que quieran recordar, y escribirlo y leerlo juntos cuando se necesite; o animarlo a escribir mensajes cortos, como un recado, una felicitación, un recordatorio o su nombre; o hacer juntos la lista de cosas que necesitan comprar en el mercado.
- Aunque el niño escriba marcas que para usted no tengan sentido, pida que le comparta qué escribió; deje pasar un tiempo y, al día siguiente, vuelva a preguntarle; él lo recordará y se lo comunicará.
- Sea paciente con sus esfuerzos; anímelo a familiarizarse con su nombre escrito; reconozcan otras palabras que tengan “sus letras” y muestre cómo se escriben los nombres de otras personas de la familia; úsenlos para marcar, por ejemplo, los cepillos dentales o algún otro objeto.
- Responda las preguntas y peticiones de los niños en torno a la escritura. Por ejemplo, es posible que pregunten: “¿Qué dice aquí?, ésta es la de mi nombre, ¿verdad?, ¿puedes decirme con cuál se escribe pera?, ¿es con la de papá?”. Responda siempre con el sonido de las letras (la /p/ de papá), no con sus nombres (la /PE/ ¿de papá?), porque esa información los confunde.

Poco a poco verá cómo su hijo va avanzando en la comprensión de lo escrito y lo que logra hacer. ¡Evite poner al niño a escribir planas de letras o de números!

Actividades con las matemáticas

Cuando los niños pequeños juegan y exploran su entorno, también desarrollan habilidades de pensamiento matemático, y éstas se pueden favorecer en el ambiente familiar, mediante experiencias como las que se sugieren enseguida:

Clasificar y agrupar. Cuando los niños juegan con objetos que les permiten formar colecciones, se dan cuenta de que pueden juntarlos o separarlos con base en algún criterio: utilidad, función, uso o tamaño. Manipulan el material, acomodándolo una y otra vez; lo forman en fila, en rueda, en espiral o en pequeños grupos; lo mueven y lo reorganizan a su antojo, y cada vez eligen las piezas usando criterios.

También es importante que los niños clasifiquen objetos fijándose en una característica determinada por un adulto. Por ejemplo, puede pedirle que le ayude a ordenar el calzado: primero el de toda la familia; luego que reúna los zapatos que formen un par y después que separe los que son de niño o de adulto; o bien, los que son de él o ella, o cualquier otra clasificación que sea de utilidad para que se guarden en su lugar y cada miembro de la familia sepa dónde están sus zapatos.

Clasificar objetos permite organizarlos y saber dónde se encuentran cuando se necesitan. Es muy formativo que los niños ordenen sus juguetes en cajas diferentes cuando terminan de jugar, a la vez que desarrollan criterios de clasificación que ayudan al desarrollo de su pensamiento matemático.



Armar rompecabezas. Al principio lo harán teniendo presente el modelo; después lo armarán sin ver la imagen. Al armar rompecabezas los niños desarrollan la observación, la memoria y la concentración; se dan cuenta de dónde deben colocar cierta pieza al relacionar su forma con la del espacio en el que la van a colocar.

Es común que en estas actividades se subestime la capacidad infantil y se les den rompecabezas de muy pocas piezas, de manera que muy pronto dejan de representar un reto a su inteligencia. También sucede que los niños pierden interés si extravían las piezas, si no ven sus logros o si no concluyen la actividad. Anímelos a persistir en la tarea; sugiérales que prueben con distintas piezas y formas de acomodo, pero no los sustituya en su esfuerzo; haga que observen con atención y se sorprenderá de sus progresos. Una vez que hayan logrado armar la figura completa, pida que reúnan todas las piezas y las guarden.

Nombrar objetos. Los niños aprenden a reconocer las características de los objetos, por ejemplo, su forma y tamaño, y a identificarlas. Puede pedir a su hijo que nombre algunos que reúnan las características acordadas; por ejemplo, nombrar cosas que quepan o no quepan en una caja; nombrar objetos que tengan formas redondas o de color rojo. Asimismo, cuando realicen compras para el hogar, pídale que vaya nombrando los objetos que ve, ayúdelo a decir su precio y sus características y cuál es su función.

Actividades de conteo. Antes de aprender a contar y saber para qué sirve hacerlo, los niños necesitan aprender la serie numérica oral; es decir, ser capaces de decir los números en el orden que corresponde. Este conocimiento se logra a través de la repetición, y si se hace de manera divertida es mucho mejor. El juego “Manotazo al seis” es muy bueno para que los niños practiquen dicha serie. Alrededor de una mesa se sientan tres o más jugadores. En el centro coloque un recipiente con piedritas, fichas u objetos que se puedan contar. Mencione la serie numérica iniciando con el 1; el número máximo a decir es el seis. Conforme mencione los números deténgase en alguno, por ejemplo el 2, todos los participantes, al mismo tiempo, deberán dar un manotazo en la mesa y decir el número que sigue, en el ejemplo, el 3. Si alguien se adelanta, se equivoca o no da el manotazo, tomará una piedrita y el juego vuelve a empezar. Considere que cuando mencione el número máximo de la serie que se está jugando, los participantes sólo tendrán que dar un manotazo. El juego termina cuando un participante junte tres piedritas. Para hacerlo más divertido, quien dirige el juego puede decir la serie a distinto ritmo. Conforme su hijo aprenda la serie, él podrá dirigir el juego; o bien, se aumenta la serie y se juega a “Manotazo al ocho o al diez”.

Otro juego para que aprendan la serie numérica oral es el de las “Escondidillas”. Consiste en que una persona repite la serie numérica, por ejemplo, hasta el diez, mientras los otros se esconden; cuando termina de decir los números nadie se puede mover y empieza la búsqueda. En este juego, algunas veces le tocará al niño escuchar cómo otro dice la serie numérica, y otras veces le tocará decir la serie en voz alta.

Anime a su hijo a contar, por ejemplo, los escalones de una escalera; cada vez que sube un escalón usted dice la serie numérica: uno, dos, tres, etcétera, mientras que él repite los números. Es muy importante que cada vez que suba un escalón diga el número correspon-

diente, pues cuando empieza a aprender la serie, es probable que se adelante y diga “tres, cuatro” aunque sólo haya subido un escalón; es conveniente entonces que le diga “son tres, ahora sube y ya son cuatro”; o bien, si él dice mal el orden, como “tres, siete”, usted le puede decir “tres y sigue el cuatro”. Cuando terminen de subir la escalera pregúntele cuántos escalones tiene; si no lo sabe o dice un número incorrecto, usted le dice cuáles.

Muchos niños aprenden la serie oral pero aún no saben contar. Un niño sabe contar cuando recita la serie oral correctamente y toma un objeto y solamente uno cada vez que dice el nombre de un número; pero además sabe que el último número que dijo es el que indica cuántos objetos hay en total.

Este conocimiento permite que su hijo pueda realizar el conteo de colecciones pequeñas; por ejemplo, los panes que hay en la panera, las prendas que cuelgan del tendedero o los platos que están en la mesa. Propicie que su hijo cuente colecciones reducidas; invítelo a señalar con el dedo aquello que va contando. La práctica hará que esta actividad se realice cada vez con mayor acierto.

Es mejor que se asegure de que su hijo pueda contar bien colecciones con no más de diez elementos, en vez de que usted trate de que aprenda la serie numérica oral hasta el veinte, treinta o más. Cuando los niños conocen bien la serie hasta el diez, descubren pronto las regularidades de la serie numérica: que después del once sigue el doce, luego el trece, etcétera, y que después del veintiuno, sigue el veintidós, y del treinta y uno, el treinta y dos y así sucesivamente. Cuando se les da la oportunidad de contar objetos en distintas situaciones, los niños desarrollan los conocimientos y las habilidades que les permitirán utilizar los números con sentido y aplicar estrategias de conteo al resolver problemas con cantidades pequeñas.

Identificar números en el entorno. Los números forman parte de la vida de los niños desde temprana edad; ayudarlos a conocerlos, a identificar dónde están, cómo son y para qué sirven los ayudará a tener éxito en la escuela.

“¿Cuántos años tienes?” es una de las primeras preguntas que responden los niños; lo hacen con sus dedos, nombrando la cantidad o de ambas maneras. Empiezan a contar desde el uno y, poco a poco, este conocimiento se amplía. Se puede jugar con ellos a que indiquen con sus dedos tanto su edad como la de su hermano pequeño, de su hermano mayor o de su prima; o simplemente que vayan mostrando el número de dedos que se les pide, primero del uno al cinco y posteriormente del uno al diez.

Los números están escritos en la puerta de la entrada de la casa, en la talla de la ropa y en el calzado, en las monedas; en los precios de los productos que se adquieren para consumo familiar; en las placas de automóviles y autobuses; en el reloj o en el horno de microondas. A los adultos nos corresponde ampliar este conocimiento y lo podemos hacer con preguntas, como: ¿dónde hay un número como éste?, ¿dónde ves el número cuatro?, ¿qué número está antes del cuatro?, ¿y después del cuatro?”. O bien, cuando van por la calle, puede proponerles “a ver quién encuentra una casa que tenga el número tres”, o leer con ellos el horario de un comercio y el precio de un producto. Además de saber su nombre completo, es importante que los niños conozcan su dirección; haga que observen los números que la identifican.

El teléfono es otro medio para conocer los números. “Vamos a llamar por teléfono a tu tía; mira, éste es su número”; podemos enseñarle cómo se marca e incluso pedirle que nos dicte los números para marcarlos.



Es muy importante que los niños se inicien en el reconocimiento del uso de los números y, sobre todo, que lo hagan de manera natural y divertida, no como una obligación, sino como un descubrimiento. Escuche con atención lo que su hijo dice cuando observa, y móvelo a buscar números en el entorno y a explicar dónde están y para qué sirven.

Dentro del ambiente familiar se puede contribuir a que los niños mejoren sus habilidades de pensamiento numérico jugando, por ejemplo, a “La pirinola”. Este juego consiste en dar o recibir la cantidad de fichas o piedritas que indique la pirinola. Al inicio, todos deberán tener la misma cantidad de fichas, piedras, semillas grandes u otros objetos. Por turnos, a cada uno de los jugadores le corresponderá girar la pirinola y deberán cumplir la indicación que aparezca en la cara superior de la pirinola, como “Toma 1”, “Pon 1” y “Todos ponen”. El juego termina cuando algún jugador ya no tiene fichas para dar y gana el que más fichas haya conseguido.

Estas experiencias muestran cómo los niños pueden usar el razonamiento en actividades sencillas y de juego, en lugar de pasar tiempos prolongados escribiendo planas de números o resolviendo ejercicios que para ellos no tienen significado.

Aprender del mundo

Las experiencias de contacto con el entorno natural y social en el que viven los niños son una fuente de información rica y auténtica para desarrollar sus capacidades intelectuales y afectivas, pues aprenden a observar cuando viven situaciones que demandan su atención, su concentración y el reconocimiento de las características y los rasgos de aquello que ven y les interesa.

Los niños son curiosos por naturaleza, tocan los objetos, los mueven, los exploran; pueden ir fascinados tras algo que se mueve: una cochinilla, una lagartija o cualquier otro animal que llame su atención. Mediante las relaciones que el niño tiene con su entorno, y del acercamiento a fenómenos y situaciones que despiertan su interés, se genera la búsqueda de explicaciones y el poderoso deseo de conocer.

La curiosidad con que los niños observan permite darnos cuenta de que cualquier nueva información desencadena preguntas que los impulsan a descubrir y a aprender: “¿Por qué se hace bolita?, ¿tiene ojos?, ¿cómo respira?”. El interés surge de lo novedoso, de lo complejo, de lo que los sorprende o lo que les provoca cierto grado de incertidumbre.



El proceso de descubrir y aprender, además, genera placer. Cuando son pequeños su manera de conocer el mundo es tocando los objetos, los miran, los chupan, los tiran; cuando crecen y son más hábiles con sus manos, la curiosidad hace que los desarmen para saber cómo son o se pregunten de qué están hechos, qué tienen que los hace sonar, o qué pasa si...

La intervención de los adultos puede favorecer esa curiosidad, o bien limitarla. Cuando su hijo le cuente algo que aprendió, escúchelo con interés, hágale preguntas para saber qué piensa y anímelo a seguir descubriendo.

Por ejemplo, si el niño afirma que “hay plantas que toman leche para crecer”, usted podría pensar que es un comentario sin sentido y pasarlo desapercibido, pero si usted le pregunta

“¿por qué lo dices?”, quizá el niño le dirá “porque tienen leche adentro”, y correrá a traerle una hoja recién cortada de cuyo tallo emana un líquido blanco. Asombrado por la respuesta, usted podría plantear algunas reflexiones: “¿Será leche eso que se ve?, ¿de dónde pudo haberla tomado?, veamos si así se ven otras hojas”, o alguna otra forma de continuar la conversación sin descalificar sus razonamientos. Escuchar sus preguntas o sus explicaciones acerca de lo que ve también ayuda a desarrollar su pensamiento.

Si tenemos a la mano un libro donde los más pequeños hayan podido ver animales, y les hayan leído sobre sus características, anímelos a jugar “¿En qué animal estoy pensando?”. En este juego uno de los niños debe pensar en un animal, sin decírselo a nadie, e imitarlo a la vista de todos sin hacer ningún sonido. Todos deberán pasar por turnos a hacer una imitación para que el resto adivine el nombre del animal elegido; de esta manera el juego resultará más atractivo, y los niños y adultos aprenderán más sobre estos seres, además de divertirse en familia.



Preguntas para pensar

- ¿Qué hago cuando mi hijo hace preguntas sobre la naturaleza?
- ¿Cómo atiendo su curiosidad y necesidad de aprender sobre lo que le rodea?

Sugerencias para propiciar el conocimiento del mundo natural

- Regale una planta a su hijo, ya que verlas crecer les encanta, y así podrá examinarla, jugar con sus hojas, juntarlas o compararlas.
- Realicen una “visita de exploradores por caminos conocidos”: el reto será ir por una ruta familiar para observar y para descubrir cosas que no ha visto antes.
- Visiten lugares que puedan despertar el diálogo sobre lo que se observa: un bosque, un lago con vegetación variada; un sitio histórico, como un edificio antiguo; un mural, un museo, un acuario, o lo que haya en la comunidad.
- Impulse en su hijo la curiosidad por saber: muéstrele fotografías de insectos u otros animales que no sea fácil observar directamente; ponga atención en sus actitudes y escuche las ideas y preguntas que se plantea al mirar la imagen, y si encuentra información que responda a ello, léala para él.

Son muchas las actividades que puede realizar para ayudar a los niños a mantener el deseo de aprender y la capacidad de asombrarse con lo que vive. Se puede entender que en ocasiones el tiempo dedicado al trabajo sea tal que no permita realizarlas, pero puede ocupar alguna de estas sugerencias para realizarlas un día que usted descansa, o bien compartirlas con quienes están bajo su cuidado para que valoren la posibilidad de realizarlas.



Actividad. Nuestro huerto de papas

Se puede realizar en diferentes momentos y no requiere un espacio mayor que una maceta, ni materiales adicionales a una papa, tierra y un recipiente con agua. Sumerja la papa en agua durante algunos días, en ese tiempo el niño podrá ver que empiezan a surgir algunos brotes que crecerán a través de los días. Entonces habrá que investigar qué son esos brotes y por qué le salen a la papa. Coloquen la papa en tierra, en un lugar donde reciba sol, y riéguela para que crezcan sus nuevas raíces.

Poco a poco, el niño podrá hacerse cargo del cuidado de otras plantas que tengan en casa y observar los cambios que presentan.

Crear iniciativas para el cuidado de las plantas, asumir la responsabilidad de llevarlas a cabo y valorar el resultado de sus acciones favorece en los niños la capacidad de tomar decisiones.

Reconocer la diversidad

Conocer el mundo también implica conocer a quienes viven en él, y que pueden ser como nosotros en algún aspecto y, al mismo tiempo, diferentes. El niño parte de una experiencia de contacto familiar que se irá ampliando poco a poco con las relaciones que tenga con las personas que lo rodean y que conforman la sociedad.

Tome en cuenta que en el jardín de niños asisten alumnos y familias con diversas costumbres, expresiones culturales y formas de ver la vida y valorar la educación. Los estilos de crianza pueden ser diferentes, el lenguaje, la forma de vestir, la forma de comer, las formas de jugar o de mostrar sus afectos.

Es necesario enseñarle al niño a ser respetuoso con todos: con adultos, con pequeños, con quienes son diferentes por su color de piel, por su condición socioeconómica, por su estado de salud o condición de discapacidad.

Las ideas que los niños se hagan sobre las personas deben permitirles integrar una visión en la que la diversidad sea algo común y lleno de valor. De suma importancia es considerar que los niños se forman ideas sobre las personas a partir de lo que observan y escuchan de otros adultos, lo que les llevará a reproducir los conceptos y prejuicios o a evitarlos.

Si los padres rechazan a alguien por alguna característica, por ejemplo, hablar una lengua distinta, por la ocupación de sus padres o por ser de una religión diferente a la propia, el niño también lo hará y, con el tiempo, esto contribuye a generar problemas sociales.

Para evitarlo, es importante hablar con los niños de los beneficios que brinda el trabajo de las personas; platicar sobre cómo llega el agua a la casa; qué pasaría si no hubiese servicios de salud o si un día no pasan a recoger la basura, o la tienda donde solemos comprar se cerrara. Esto ayuda a dimensionar cómo el trabajo de todas las personas es útil y nos beneficia a todos, lo que nos puede llevar a valorar a las personas que lo realizan.

De igual forma, una oportunidad de apoyar el conocimiento del mundo social puede ser hablar sobre las costumbres, formas de vida y tradiciones que tenemos. Para ello, conviene que los niños participen en actividades que se organizan a razón de ciertas conmemoraciones

—por ejemplo, el Día de Muertos—, ya que permitirá que hablen sobre lo que creen, piensan, sienten, y a partir de ello, se darán cuenta de que no todos son iguales y esto no los hace menos valiosos.

La sociedad actual requiere niñas, niños y adolescentes que sean capaces de comprender y valorar la riqueza cultural, porque en las diferentes actividades sociales en que participen, encontrarán personas que quizá no piensen o se comporten igual que ellos. No obstante, todos tienen derecho a ser tratados con respeto y deben convivir reconociendo la dignidad humana, así como evitar la exclusión y la discriminación.



A veces actuamos sin darnos cuenta de que estamos rechazando o discriminando a alguna persona que nos parece diferente o que se diferencia de los modelos o las conductas que consideramos válidas, y como adultos influimos en el comportamiento de los niños pequeños.

La discriminación se puede dar por algunos de los siguientes motivos: pertenecer a una minoría étnica; por tener una condición de salud que requiere atención especial; por discapacidad motriz; por la apariencia física; por creencias religiosas; por preferencia sexual; por género, edad o condición socioeconómica.

Si usted se percata de actitudes que su hijo manifieste y que tengan por objeto rechazar o discriminar a alguien, ayúdelo a comprender que todos tienen derecho a recibir un trato digno, a ser llamados por su nombre y hágale ver que ello es un derecho que él debe respetar. Si por el contrario usted tiene la sospecha de que su hijo está siendo objeto de discriminación, acuda con la educadora para exponer el caso y acordar, en un escenario de comunicación mutua, formas de manejarlo.



Preguntas para pensar

- ¿Cuál es mi actitud ante las diferencias entre las personas?
- ¿Cómo me relaciono con las personas con algún tipo de discapacidad, con quienes tienen diferentes creencias religiosas, con quienes son de un grupo étnico diferente?
- ¿Qué de todo esto ha aprendido mi hijo?

Sugerencias para propiciar el conocimiento del mundo social

- Hable con su hijo sobre sus compañeros. Pregunte, por ejemplo, con quiénes tiene una relación de afinidad y a quiénes prefiere evitar. Conociendo los motivos, en este tipo de diálogo, pregunte por lo que su hijo hace para evitar al compañero.
- Converse con su hijo sobre lo que quiere ser cuando sea mayor y por qué; propicie que piense en qué tipo de beneficio dará su trabajo a otras personas.
- Anímelo a ser agradecido ante lo que otras personas hacen por él, con sus servicios, y hágale notar lo valiosos que son los demás para la vida en comunidad.
- Platiquen en familia sobre los temas de actualidad o los cambios en la localidad, como una nueva carretera o una clínica. Lo más importante es escuchar lo que los niños piensan y dicen sobre ello.

Ampliar las experiencias del niño le ayudará a construir los conocimientos que está elaborando acerca del mundo en el que vive.

Expresión a través de las artes

La familiarización con las artes puede favorecerse en los niños desde temprana edad y para ello la familia juega un papel fundamental. De manera natural, los niños suelen entusiasmarse cuando escuchan música: se mueven espontáneamente a su ritmo, les gusta escuchar canciones, aprenderlas y cantarlas; disfrutan dibujar, pintar y crear formas mediante la manipulación de materiales como la arcilla, el barro o la masa; también les gusta jugar a representar personajes y situaciones que les son familiares porque los ven en programas de televisión, en películas o los identifican en los cuentos que conocen.

Usted puede brindar a su hijo oportunidades para que desarrolle su sensibilidad, imaginación y creatividad, y para que disfrute las artes. Algunas sugerencias son las siguientes:



Escuchar música, cantar, bailar al ritmo de una melodía

Generalmente la música está al alcance de todos y en cualquier lugar. Los niños la escuchan en casa, en el transporte público, en el mercado, en la plaza cívica del pueblo, en las caricaturas o películas que ven. Con frecuencia nos sorprenden cuando los escuchamos cantar las canciones populares de moda y bailar con ellas.

Para enriquecer las experiencias de su hijo con la música escuche a los grupos o artistas que a él le gustan, y canten juntos esas canciones. Pueden tararearlas, variar la velocidad, cambiar la letra, bailar al ritmo y hasta simular que lo hacen con micrófono frente a un público; además de ser divertido, los niños adquieren mayor seguridad.

Escuchen música variada, ya sea clásica, tradicional mexicana, de la región donde viven o de otros países. Propicie que el niño aprenda canciones infantiles, cuénteles qué música le gustaba escuchar a usted cuando era niño o joven; cánteles alguna canción de las que a usted le gustaban. Conversen sobre los motivos de sus preferencias musicales. Mientras más experiencias tengan los niños con la música, mayores posibilidades tendrán de desarrollar la capacidad auditiva al reconocer ritmos diversos, el sonido de los instrumentos musicales y la modulación de la voz al cantar.

Cuando el niño se mueve al ritmo de la música, moviendo la cabeza, el tronco, las piernas, palmeando, zapateando y sonriendo, se desarrollan la coordinación, el autocontrol y la expresión corporal. Lo importante en esta etapa es que los niños disfruten la música y se expresen con el cuerpo, no que dominen los pasos de un baile en particular.



Dibujar, pintar, modelar

Los niños se forman ideas y representaciones propias del mundo que son complejas de explicar mediante palabras, pero que, llegado el momento, pueden expresar mediante el dibujo. ¿Recuerda el primer dibujo de su hijo?, ¿qué hizo?

Cuando su hijo dibuje, observe con atención lo que hizo: fíjese en los elementos que incluye, pregúntele qué dibujó, en qué pensó y escuche su explicación. Permita y fomente que exprese libremente lo que piensa e imagina y cómo lo interpreta. Nunca corrija sus dibujos. Considere que cada niño se forma una representación propia del mundo, de cómo lo ve, y que no existe una forma única para representar las ideas.

Muchos adultos tenemos ideas estereotipadas sobre cómo dibujar una casa, una persona o un árbol, y esperamos o incluso intentamos que los niños traten de reproducir esa representación. Con esta actitud invalidamos las producciones de los niños, pues equivale a decirles que no saben, lo cual tiene como consecuencia que no quieran volver a dibujar.

Para propiciar la expresión libre y creativa de su hijo mediante el dibujo y la pintura, ponga a su disposición hojas y papeles de distintos tamaños. Si es posible, destine una parte de la pared en casa y pegue en ella un pliego de papel, para que sepa que cuando quiera dibujar o pintar puede hacerlo también en esa área. Asimismo, enséñele que cada vez que lo haga, debe asear el lugar donde trabajó.

Los instrumentos y técnicas para pintar son diversos, por lo cual es recomendable que ponga al alcance del niño, siempre que esté dentro de sus posibilidades, pinturas de distintos tipos y texturas: colores de madera o cera, pinceles o pintura de dedos. Propicie que experimente con los colores, usando los que él decida, que los mezcle y haga producciones propias. Él siempre será quien explique en qué pensó y qué fue lo que dibujó o pintó; esto ayudará a los demás a entender que esas rayas negras sobre el papel representan un huracán o un agujero negro, para quien las hizo; o que ha coloreado el cielo de rosa porque es un atardecer; o que al pedirle que dibuje un animal, un círculo y explique que es la casa del animal y éste se encuentra en el interior. Por ello debe evitar juzgar la belleza o fealdad de lo que el niño ha hecho. En vez de juzgar, ayúdelo a que vea en el arte una forma de compartir lo que piensa, lo que siente y cómo mira el mundo.

Converse con su hijo sobre los dibujos o pinturas que produce. Propóngale poner un título a su obra y que escriba su nombre como autor, póngale la fecha en que lo hizo y consérvelos: con el paso del tiempo, vean juntos sus creaciones y pregúntele si recuerda lo que plasmó; usted apreciará los cambios y el niño experimentará sensaciones de satisfacción, porque se reconoce y se valora lo que hace.



Actividad. ¡Observamos el arte en nuestro entorno!

Determinados edificios, así como algunas esculturas en bronce, madera y otros materiales; obras pictóricas en murales y algunas artesanías hechas de barro, textiles, madera, metales y piedras de distinto tipo, son producciones artísticas que forman parte de nuestro patrimonio histórico. En ocasiones, aunque están a nuestro alcance en calles, parques, mercados, museos u oficinas de gobierno, dejamos de mirarlas y de apreciarlas. Por ello:

- a) Acudan a algún sitio en el que puedan observar alguna de las producciones artísticas que se han mencionado previamente.
- b) Invite al niño a mirar la obra y a fijarse en los detalles de tales producciones: el material del que están hechas, los colores, las formas y expresiones que tienen los personajes que representan o aparecen en ellas y cualquier otro elemento que contengan.
- c) Converse con él sobre lo que ambos ven, lo que llama su atención, o lo que imaginan que el artista quiso expresar.
- d) Si es posible, infórmese sobre quién hizo la obra; si no tienen esa información, no importa, pero hágale ver cómo un artista puede exponer sus obras en diferentes ambientes para que los demás las observen; esto favorece el aprecio por el trabajo artístico de otras personas.

Representar y actuar

A los niños pequeños les agrada representar personajes y situaciones vividas o imaginarias. Es común que quieran asumir el rol de personajes que conocen porque los han visto en historietas, programas de televisión, películas o cuentos que han leído.

Cuando vea que su pequeño imita a su personaje favorito, preste atención a lo que hace y dice, y participe de esa imitación. Si tiene muñecos de peluche o algún títere, úselos para dialogar entre ellos: usted puede manipular uno y el niño otro. El diálogo mediante un títere es una oportunidad para abordar temas o situaciones que les causan temor o conflicto; también problemas que se presentan en la escuela o fuera de ella y cómo les afectan.

Asimismo, puede proponerle que juntos representen algún cuento que conocen. Seguramente ha escuchado a su hijo inventar historias, solo o acompañado; invítelo a crear alguna e involúcrese en ella. A veces sus historias pueden parecer disparatadas porque introducen personajes y escenarios que tal vez no tengan lógica desde una visión adulta; por ejemplo, dinosaurios y hadas; dele libertad para imaginar lo que se le ocurra.

Ante su iniciativa de actuar y dramatizar, acepte participar con su hijo, o bien propóngale hacerlo. Propicie que sea él quien comience la construcción de la historia; acepte sus ideas y participe aportando otras, pero no descalifique las propuestas del pequeño. El esfuerzo por construir la historia hace que el niño imagine sucesos, lugares y personajes a quienes caracteriza por medio de la voz y de los objetos que elige para representar al dinosaurio, el hada, el lobo u otro personaje.

Si tanto usted como su hijo se caracterizan usando prendas de vestir u otros accesorios, además de ser divertido para ambos, el pequeño superará la posible inhibición que muchos niños experimentan para hablar frente a los demás. ¡Invítelo a jugar!

¡Que empiece la función!

Este juego es divertido y se puede repetir con frecuencia para estimular la imaginación, la expresión de ideas y emociones, y la confianza de los niños en sí mismos. Consiste en improvisar un espectáculo musical, ya sea de baile, canto o interpretación con algún instrumento, o bien de teatro, representando un cuento conocido. ¡Este juego les encanta!



Preguntas para pensar

- ¿Qué tanto valor doy a que mi hijo participe en experiencias artísticas?
- ¿Qué tipo de comentarios expreso cuando mi hijo muestra algo que ha creado, practicado o presentado?
- ¿Cómo puedo hacer que mi hijo tenga confianza y seguridad para emplear el arte con el fin de expresarse?

¡A jugar y a moverse!

El juego es una de las herramientas de aprendizaje más poderosas, proporciona placer y diversión a los niños y, además, estimula sus capacidades y las funciones necesarias para el desarrollo, tales como pensar, crear estrategias, imaginar, adoptar roles o tomar acuerdos. Mediante el juego experimentan emociones, como la sorpresa, la alegría, la frustración o el enojo, y aprenden no sólo a reconocerlas y a manejarlas, sino también a cooperar, a ponerse de acuerdo y, sobre todo, a solucionar mediante el diálogo los problemas que se les presentan; por ejemplo, cuando dos participantes quieren usar el mismo juguete.

El juego brinda a los niños libertad y seguridad en sí mismos, además de fortalecer su autoestima. Permite que el niño, a la par que se divierte, despliegue su imaginación, amplíe su libre expresión y sea capaz de crear realidades diferentes a las que vive.

Cuando el niño juega con los adultos de su familia, la comunicación mejora y favorece el acercamiento y conocimiento de los niños, porque propicia formas específicas de comunicación con ellos, lo cual sienta las bases para una convivencia en armonía; además, permite estrechar los vínculos emocionales entre los integrantes de la familia.

Los niños juegan de muy diversas maneras. Cuando lo hacen solos pueden usar algún objeto de su entorno al cual dan vida e incluso pueden asignarle cualidades sorprendentes. Cualquier cosa puede ser un juguete y convertirse en su tesoro; lo único que necesitan es que se respete su privacidad para dar rienda suelta a la imaginación; en ocasiones, podemos escuchar los elaborados monólogos que expresan en voz alta.

Cuando juegan entre pares se da una dinámica distinta, en la cual hay al menos un compañero que está dispuesto a ser cómplice o rival, a desempeñar roles y a asumir las reglas que se establecen. A veces, alguien representa, por ejemplo, al papá, alguien al hijo y alguien más a la mamá, al doctor o a la abuela; las reglas del juego se van construyendo mediante acuerdos entre los mismos participantes. Al observarlos en sus juegos, usted puede darse cuenta tanto de sus posibilidades de movimiento y coordinación, como de la forma en que se relacionan con otros niños, integrándose o apartándose. También es posible conocer sus formas de expresarse e incluso enterarse de situaciones que viven fuera de casa.

Siempre que tenga oportunidad, juegue con su hijo y enséñele a ser buen compañero; procure que su casa sea un espacio en el cual le guste jugar y propicie que tenga un sitio donde guarde sus juguetes. Salga con su hijo a lugares donde pueda moverse, correr, trepar y convivir con otros niños.



Los niños tienen derecho a jugar y disfrutar de las actividades recreativas; a usar la imaginación y la fantasía; a descansar, a divertirse y a reír.

Cuando vemos que los niños no pueden estar quietos, más que imponer prohibiciones conviene encauzar su necesidad de movimiento y brindar oportunidades para que jueguen, porque de esta manera se desarrolla integralmente el lenguaje, el movimiento y la socialización.

¿A qué jugar con los niños en familia?

Jugar en familia es una de las experiencias más placenteras para los niños; proporciona diversión y seguridad al saber que merecen la atención y el cariño de otras personas. Cuando los niños se relacionan con los demás mediante el juego aprenden a reconocer límites, a entender que hay juegos en los que se gana y se pierde, a solicitar ayuda o brindarla según sea el caso, y a ver a sus seres cercanos reír y emocionarse “como niños”.

Juegos de mesa

Los juegos de mesa ofrecen múltiples oportunidades, no sólo para la diversión, sino para la interacción y la convivencia. En ellos se establecen desde el inicio reglas básicas que deben respetarse y, bajo ellas, es posible divertirse y ganar o perder, crear estrategias o jugadas clave para ganar y, en muchas ocasiones, requieren del control corporal y la coordinación. Puede usted iniciar con algunos juegos como los siguientes.

- **La torre más alta**

Utilizando cajas vacías de comestibles, medicamentos u otros objetos pueden tratar de construir una torre manteniendo el equilibrio en sus piezas. Gana quien consiga una torre lo suficientemente alta y estable.



Preguntas para pensar

- ¿Sabe usted cuánto tiempo dedica su hijo a jugar?
- ¿Sabe cuáles son sus juegos preferidos y por qué le gustan?

• Palillos chinos

Si cuenta con ellos, úselos, pues este juego requiere un alto nivel de control y concentración. Deje caer los palitos al suelo y uno a uno vaya levantándolos sin que al retirarlos mueva por contacto algún otro. Cada palito tendrá un valor que se irá sumando como puntaje.

Juegos de palmeos

Esta es una actividad muy divertida que va permitiendo en los niños el desarrollo del lenguaje, la memoria y la coordinación. Consiste en ir recitando o cantando versos mientras los acompaña con movimientos de manos que deben coordinarse con algún compañero, como el de “Marinero que se fue a la mar”.

Mientras juegan, los niños manifiestan emociones como el entusiasmo, la alegría y el enojo; tienen la posibilidad de asumirse a veces como animadores, otras como jueces o bien retar a los otros jugadores. De esta manera, adquieren mayor conocimiento de sí mismos y de las diversas formas de relacionarse con los demás.

Juegos al aire libre

Para los niños pequeños el movimiento es una necesidad física; así como necesitan comer, necesitan moverse y jugar para seguir creciendo.

La satisfacción de la actividad física y lúdica de los niños a veces es limitada porque los adultos están muy ocupados, o porque no consideran el valor positivo del juego en la educación de sus hijos. También sucede porque los espacios de la casa, sobre todo en las ciudades, resultan insuficientes para que se desplacen, brinquen, corran o jueguen con otros niños. Sin embargo, la familia debe buscar espacios para jugar al aire libre con la mayor frecuencia posible; pueden ser parques o zonas apropiadas para el juego cercanas a su hogar.



A la par del desarrollo de sus habilidades motrices, mediante el juego físico, los niños aprenden a conocer y dominar su cuerpo: correr, trepar y saltar son habilidades que les permitirán no sólo tener un mejor funcionamiento de su organismo, sino adquirir confianza para desenvolverse en otros espacios. Realizar actividad física en forma regular es necesario por diversos motivos, como consumir la energía que el cuerpo genera y fortalecer huesos y músculos. En cambio, cuando los niños se vuelven sedentarios y pasivos no logran desarrollar, por una parte, las destrezas motrices necesarias y, por la otra, acumulan calorías que se convierten en grasas, lo cual, combinado con la ingesta excesiva de alimentos altos en azúcares y grasas, puede producir obesidad.

A continuación encontrará algunas sugerencias de juegos al aire libre que los niños muchas veces practican en la escuela o en otros espacios, pero que a veces no han tenido oportunidad de jugar con la familia. Son juegos tradicionales que son nombrados de manera diferente en cada región.

Al pasar mucho tiempo frente a la televisión o con dispositivos electrónicos (teléfonos o tabletas), los niños y sus familias pierden oportunidades para moverse, jugar, convivir y comunicarse.



- **La roña**

También conocido como “Las traes”. Para empezar, usted puede ser el que “trae la roña” o el que “la lleva”. Todos corren para que no los alcance, pero cuando logre tocar a otro jugador, éste se convertirá en el que “trae la roña” y de nuevo todos echarán a correr.

- **Simón dice**

Enseña a escuchar con atención y a enfocarse en las acciones y el movimiento que se indica. “Usted es Simón; de pie... y frente a los niños”, ordene diferentes acciones: “Simón dice ‘tocarse la nariz’ o Simón dice ‘hacer un salto de tijera’”. Mientras anuncia cada orden, los niños tienen que llevarla a cabo, usted debe pronunciar “Simón dice”, porque si ordena que hagan algo sin decir “Simón dice”, el niño que lo haga sale del juego y pierde. El último niño que quede es el ganador.

- **A la víbora de la mar**

Dos niños o adultos forman un puente tomados de las manos con los brazos extendidos en alto, uno frente al otro. Mientras, los demás pasan por debajo cantando “A la víbora de la mar”. Cuando la canción termina, los brazos caen sobre el niño que está pasando en ese momento. Los niños que forman el puente empiezan a mecerlo suavemente de atrás para adelante. A los niños pequeños les encanta sentirse “atrapados” y que los balanceen.

- **Limbo**

Tome un palo de escoba y pida a dos niños grandes o a dos adultos que lo sostengan de cada uno de los extremos. Haga que los niños pasen por debajo del palo sin tocarlo; el que lo toque saldrá del juego. Después de que todos hayan tenido su turno, pida que bajen el palo gradualmente y repitan el juego. Esto se puede hacer escuchando música.

- **Limones con cucharas**

Se necesita una cuchara y un limón para cada participante. Diviértase con su niño diciéndole por dónde caminar, correr o saltar mientras mantiene el limón equilibrado en la cuchara. Esta actividad promueve el equilibrio y la destreza.

Jugar con un niño pequeño exige mucha energía, pero tiene un gran valor porque nos contagia su vitalidad y alegría.

Tenga presente que el juego en familia favorece la comunicación y la convivencia; propicia en los niños la sensación de sentirse incluidos, tomados en cuenta; desarrolla habilidades motrices y les ayuda al sano crecimiento, así como a comprender y asumir las reglas para la convivencia.

Si mi hijo tiene una discapacidad

Como ocurre con todos los pequeños, el ambiente rico y estimulante que la familia le puede dar a un niño con una discapacidad será la base indispensable para su desarrollo.

El trato que el niño con una discapacidad reciba debe ser semejante al que se le da a sus hermanos u otros niños de su comunidad, lo importante será que la familia:

- Aprenda a identificar cuál es el nivel del niño respecto de una actividad o un juego, y proporcionar la ayuda necesaria que le permita seguir interesándose o disfrutando de lo que hace. Recuerde que, si la ayuda es excesiva, coartamos sus posibilidades de aprendizaje, pero si la actividad propuesta está muy lejos de sus capacidades reales, el pequeño podrá sentirse frustrado e incluso se puede dañar su autoestima.

Así, para algunos niños será fácil contar hasta el veinte o treinta, al jugar “Escondidillas”, mientras que para otros será un gran logro contar hasta el cinco, algunos más sólo establecerán contacto visual o responderán con un movimiento cuando nosotros contamos por ellos, con lo que sabemos que están interesados. En este sentido, es el adulto quien propone un desafío que el niño poco a poco irá alcanzando. Lo mismo ocurre con los tiempos de atención a la lectura hecha por el adulto: habrá niños que atiendan largo rato o que incluso quieran que se les lean varias historias, pero otros requerirán de mirar constantemente las imágenes, de mantenerse en movimiento o cambiar de actividad.

- Proporcione al niño materiales alternativos que le permitan aproximarse al mundo de distintas maneras: a través del oído, el tacto, la vista, el gusto. Es importante incluir en los materiales aquellos que están en su entorno cotidiano, así como que les permitan diferentes niveles de resolución de las actividades y juegos que se les presentan.
- Disponga de rincones para que el pequeño encuentre ahí siempre sus materiales de juego generando con ello autonomía creciente, pero sin que ello implique la ausencia del adulto, pues su acompañamiento es fundamental.

En este rincón puede haber libros, objetos de la naturaleza, materiales para contar, para clasificar, para armar, materiales para realizar obras artísticas, en fin, con todo tipo de características, cuidando de no introducir materiales pequeños o que pudieran resultar peligrosos para los niños. Cada cierto tiempo incorpore nuevos materiales.

Por último, habrá que recordar que, por encima de sus diferencias, todos los niños requieren de vínculos afectivos significativos que aseguren su desarrollo y aprendizaje, y que es la familia, su escuela y su comunidad quienes en conjunto deben garantizarlos.

Bibliografía

- Bassedas, E. et al. (2008). *Aprender y enseñar en educación infantil*, Barcelona, Graó.
- Bodrova, E. y D. J. Leong (2004). *Herramientas de la mente*, México, SEP-Pearson Prentice Hall.
- Bonafé, M. (2008). "Libros y lectura: ¿por qué comenzar con los más pequeños?", en *Cero en Conducta* 23 (56). Leer y crecer con los más pequeños, pp. 11-22.
- Burns, M. S. et al. (eds.) (2000). *Un buen comienzo. Guía para promover la lectura en la infancia*, Alma Carrasco y Leonor Vargas (adapt.), México, SEP-Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Elkin, D. (2004). *La educación errónea. Niños preescolares en peligro*, México, FCE.
- Evangelista, M. A. (2008). "Dar de leer", en *Cero en Conducta*, 23 (56), pp. 99-104.
- Fuenlabrada, I. (2009). *¿Hasta el 100?... ¡No! ¿Y las cuentas?... ¡Tampoco! Entonces... ¿Qué?*, México, SEP.
- Fuentes, M. L. y S. Arellano (2019). *Índice de los derechos de la niñez, 2018*, México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo UNAM, Colección Infancia: derechos y contexto.
- Schmill, V. (2008). *Disciplina inteligente en la escuela. Hacia una pedagogía de la no-violencia*, México, Producciones Educación Aplicada.
- Secretaría de Educación Pública (2004). *Programa de Educación Preescolar*, México, SEP.
- ____ (2010). *Descubrir el mundo en la escuela maternal. Lo vivo, la materia y los objetos*, México, SEP.
- ____ (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Educación preescolar. Plan y Programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*, México, SEP.
- ____ (2018). *Libro para las familias. Educación preescolar*, México, SEP.
- ____ Centre National de Documentation Pédagogique (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Educación preescolar. Programa de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*, París-México, SEP.
- Unicef (2018). *10 derechos fundamentales de los niños por Quino*, Unicef América Latina y el Caribe.

Referencias electrónicas

- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (s.f.). *Derechos de las niñas, niños y adolescentes*. Disponible en <http://www.cndh.org.mx/derechoshumanos/derechos-de-las-ninas-ninos-y-adolescentes> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán (2018). *Manual para niñas y niños que quieren aprender derechos humanos*. Disponible en http://www.educacion.yucatan.gob.mx/multimedia/publi/190531_ManualNNDH.pdf (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Consejo Nacional Para Prevenir la Discriminación. *Kípatla. Para tratarnos igual*, colección de cuentos infantiles. Disponible en https://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=526&id_opcion=668&op=668 (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Medina, Vilma (2019). *10 derechos fundamentales de los niños*. Disponible en <https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/derechos-del-nino/10-derechos-fundamentales-de-los-ninos/> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Save the children (s. f.). "Los derechos de los niños, explicado para niños", en *Save the children.com*. Disponible en <https://www.savethechildren.es/trabajo-ong/derechos-de-la-infancia/convencion-sobre-los-derechos-del-nino/version-ninos> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Secretaría de Salud (2016). *Dormir es una actividad cotidiana, pero vital*. Disponible en <https://www.gob.mx/salud/articulos/dormir-es-una-actividad-cotidiana-pero-vital> (Consultado el 16 de octubre de 2018).
- Unicef (1989). *Convención sobre los derechos del niño*, Unicef Comité Español. Disponible en [https://www.unicef.org/convencion\(5\).pdf](https://www.unicef.org/convencion(5).pdf) (Consultado el 4 de junio de 2020).
- ____ (2017). *Cuaderno de protección*, Unicef Comité Español (Guías de Educación en Derechos y Ciudadanía Global de Unicef). Disponible en <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/GUIAPROTECCION.pdf> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- ____ (2018). *Participación Infantil en los Centros Escolares*, Universidad Autónoma de Barcelona y Unicef Comité Español. Disponible en <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/Participacion.pdf> (Consultado el 4 de junio de 2020).

Créditos iconográficos

p. 9: baile Flor de piña, fotografía de Rodrigo Jardón; **p. 11:** niño jugando, Pixabay 1465534; **p. 12:** niños jugando, fotografía de Raúl Barajas/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; **p. 15:** niño lavando sus dientes, fotografía de Shana, bajo licencia CC BY-NC-ND 2.0; **p. 16:** fotografía de Martín Aguilar Gallegos/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; **p. 18:** madre despidiendo a su hija, fotografía de Oswaldo Ruiz; **p. 19:** escuela, fotografía de Hugo González/ACME Producciones/USAID, bajo licencia CC0; **p. 21:** (arr. der.) niño con bloques de plástico, Pixabay 1864718; (arr. izq.) niño jugando con plastilina, Pixabay 1814187; (centro izq.) pequeña lectora, foto de Melani, bajo licencia CC BY-NC 2.0; (centro der.) niño jugando con plastilina, Pixabay 2002917; (ab.) niño con crayolas, Freemages.com 1541290; **p. 25:** fotografía de Martín Aguilar Gallegos/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; **p. 26:** fotografía de Martín Aguilar Gallegos/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; **p. 28:** listado con escritura de niños, fotografía de La Caja de Cerillos Ediciones; **p. 30:** Colegio Jean Piaget, bajo licencia CC BY-NC 2.0; **p. 32:** (arr.) madre jugando con su hijo, fotografía de Oswaldo Ruiz; (ab.) familia admira los peces, fotografía de Salatiel Barragán Santos; **p. 34:** gente de Yucatán, fotografía de Joan Nova, bajo licencia CC BY-NC-ND 2.0; **p. 36:** (arr.) niño, Pixabay 1727274; (ab.) niñas dibujando, fotografía de Salatiel Barragán Santos; **p. 37:** niña, Pixabay 3194978; **p. 40:** niño con equipo para patinar, Pixabay 4365136; **p. 41:** familia paseando, Pixabay 5236080; **p. 43:** amigos, fotografía de Spencer Presley, bajo licencia CC BY-NC 2.0; **p. 45:** consolando, Banco de imágenes y sonidos, Instituto de Tecnologías Educativas, Ministerio de Educación, España, bajo licencia CC BY-NC-SA 3.0 ES; **p. 47:** niño en jardín, Pixabay 3335400; **p. 49:** maestra con padres de familia, fotografía de Oswaldo Ruiz; **p. 52:** niños de la Costa Chica, Guerrero, fotografía de Salatiel Barragán Santos; **p. 56:** manos de padre e hijo, © KonstantinChristian/Shutterstock.com; **p. 58:** fotografía de Leticia Adriana Rodríguez Trejo; **p. 60:** fotografía de Martín Aguilar Gallegos/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; **p. 61:** niña con laptop, Campeche, fotografía de Salatiel Barragán Santos.